

Salvador GARCÍA FORTES, *Tarrés. La industria cerámica de una arquitectura singular*, (Biblioteca Universitària, 1), Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona 2024, 353 p., ISBN 978-84-1050-018-1.

Aproximación histórica a la saga Tarrés, una familia barcelonesa de alfareros que, a partir de D. Antoni Tarrés Bosch (1801-1879), maestro alfarero y fundador en 1858 de un “Gran taller de mosaicos, ornato y escultura” ubicado en el número 45 de la calle Tallers de Barcelona y que, más tarde, en el año 1884, su hijo Antoni Tarrés Martínez (1840-1910) reconvertiría – asociándose con Lluís Macià Planell– en la nueva empresa “Centro de Productos Cerámicos, Tarrés, Macià y C^{ma}”; una prestigiosa Compañía que, a no tardar, alcanzaría la medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y las medallas de plata y bronce en la Exposición Universal de París de 1889.

El autor, experto en el estudio de los materiales cerámicos aplicados a la arquitectura –especialmente de la utilización de la terracota como elemento ornamental en la arquitectura de Barcelona a partir de la segunda mitad del siglo XIX– examina a lo largo de esta monografía el alcance de la contribución de la empresa familiar de los Tarrés a las exigencias estéticas y urbanísticas de la Barcelona del momento, a partir de la fabricación de la cerámica vidriada y de revestimiento que se requería para la flamante ciudad modernista que entonces se iba configurando con la producción de “Loceta de todas clases y colores. Mármol artificial. Azulejos blancos y de color, de Valencia, ingleses, franceses y alemanes. Productos de ladrillería y alfarería común y vidriada. Varias clases de teja llana, común, vidriada y de esmalte. Escama para cúpulas. Estatuaria, macetas, surtidores y toda clase de adorno para fachadas [...] y cuanto se pueda desear para construcción y adorno” (p. 30) puesto que, en noviembre del año 1846, el Ayuntamiento de Barcelona había publicado una ordenanza que permitía elevar la altura de las construcciones hasta los cien palmos, siempre y cuando lo mereciese el “buen gusto arquitectónico y riqueza de los adornos” de sus fachadas. Esta reforma fue trascendental para revertir la monotonía de las fachadas de los edificios de la ciudad de Barcelona e incrementar la belleza pública asociada a la arquitectura (p. 67).

Además de la valiosa contribución de la empresa de Antoni Tarrés al embellecimiento de las fachadas de la ciudad de Barcelona, es también muy destacable la ornamentación de algunas casas y edificios religiosos en las poblaciones de Cataluña, principalmente en las edificaciones de las comarcas del Maresme y de la Selva, desde Alella hasta Blanes (pp. 140-161) como, por ejemplo, en la fachada del santuario de la Virgen de la Misericordia en Canet de Mar, con grandes relieves de terracota creados en el taller de Antoni Tarrés; o bien los capiteles y ménsulas en terracota de la rectoría de Arenys de Mar, en la calle de l'Església núm. 24 y, particularmente, destacar la re-

modelación de la fachada de la "Granja El Paraíso" situada al final de la tortuosa calle de La Plana, ya que "en 1858, gracias a la ley de desamortización de Mendizábal de 1836, el indiano Salvador Castelló Carreras adquiere la finca y el edificio de la antigua congregación de capuchinos de Arenys de Mar. Derribado el convento, su propietario erige, entre 1863-1864, una nueva construcción, aislada a cuatro vientos y de tres plantas, con terraza y miranda o atalaya ochavada, con una profusa ornamentación en terracota [...] con un frontón central que corona el edificio, elaborado con elementos de terracota que componen el nombre PARAÍSO, rodeado de motivos vegetales y un jarrón de terracota que reproduce diferentes frutas en la cúspide [...] Este conjunto de "Explotaciones, material y publicaciones avícolas Salvador Castelló" es un magnífico ejemplo de arquitectura de la terracota (pp. 151-153).

Poco después del derribo de las murallas de Barcelona en 1854 —y con el posterior proyecto del Plan Cerdà (1859) y del "Eixample" (1860)— entorno al modernismo la arquitectura de la terracota sería desplazada por la utilización de azulejos y ladrillo. Así con la nueva arquitectura del modernismo "el ladrillo se convierte en el elemento definidor de un nuevo tipo de arquitectura, al igual que los azulejos [...] su nuevo material de revestimiento" (p. 207), de tal modo que la presencia de la producción de las fábricas "Tarrés, Macià y C^{ma}" se visibiliza en muy emblemáticas construcciones barcelonesas como, por ejemplo, en las cubiertas del Mercado del Born; en las diferentes aplicaciones del ladrillo en el Arco de Triunfo; en la fachada de la Central Catalana de Electricidad, con una expresiva ornamentación efectuada con cerámica vidriada suministrada por la empresa "Tarrés, Macià y C^{ma}". También se visibiliza en la excelente ornamentación en cerámica del Pabellón central de la Casa Provincial de Maternitat de Barcelona y, entre otras construcciones, se percibe la obra de la Casa Tarrés en el "trencadís" de los bancos del Park Güell de Barcelona realizados por Antoni Gaudí con la agrupación de fragmentos cerámicos utilizados en la primera fase de su construcción, presentes en los pabellones y escalinatas, tal como lo pone de manifiesto el autor de la monografía que reseñamos: "Alrededor de noventa modelos de azulejos y cenefas del catálogo del Centro de Productos Cerámicos Tarrés, Macià y C^a han sido utilizados por Gaudí en la creación de su obra de *trencadís*" (p. 320).

El libro está profusa y excelentemente bien ilustrado, y cuenta con magníficas reproducciones a todo color. Al final de la obra se añade la relación de archivos y centros documentales visitados, las publicaciones periódicas consultadas y la bibliografía esencial sobre el tema (pp. 337-343). Una felicitación al autor por tan sugerente aportación a la historia del arte contemporáneo.